

Memoria alerta

Los años polémicos en la Izquierda

Fuente: Punto Final Nro 582 10 al 23 dic 2004

6 páginas

Crecientes movilizaciones populares, agitación constante -y polémica- fueron características de los años sesenta en Chile y en el mundo. Especialmente en América Latina. La agitación y la polémica alcanzaban hasta a los países socialistas, en los que se producía un duro enfrentamiento ideológico entre la Unión Soviética -apoyada por la mayoría del movimiento comunista internacional y casi todos los países del campo socialista- versus China Popular, que acusaba a los soviéticos de “social reformistas”, debido a la aplicación de la política de “coexistencia pacífica”. Aumentaban también los signos de crisis en los “socialismos reales”, que no eran percibidos como tales. El socialismo parecía invulnerable y en ascenso permanente.

La invasión a Checoslovaquia en 1968, por tropas soviéticas y de los países del Pacto de Varsovia, fue un toque de alarma que también pasó inadvertido. En el movimiento comunista los partidos italiano, francés y británico y de los países escandinavos, levantaron voces críticas. En Chile, el PC se definió sin vacilar a favor de la intervención. Estalló una polémica entre El Siglo y Punto Final. Fue una de las muchas de ese tiempo y de los años que vendrían. Por otra parte, se producía una absolutización de posiciones.

Se magnificaba la lucha armada y el papel del “foco guerrillero”, que en el libro de Régis Debray Revolución en la revolución se convertía en llave maestra de la solución del conflicto social. Debray y otros teóricos postulaban que en América Latina y otras regiones, la dependencia del imperialismo era total. Eso imposibilitaba la acción de masas y hasta la existencia de un partido revolucionario. La voluntad organizada de lucha -encarnada en una guerrilla incluso no arraigada en la población- podría derrumbar al Estado burgués, corrompido y sometido a la dominación imperial, tras una lucha sangrienta no necesariamente breve.

LA “REVOLUCION EN LIBERTAD”

El gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) -elegido bajo el lema de “revolución en libertad”- se debatía entre arrestos reformistas, progresistas o simplemente retardarios, motivados estos últimos por la presión norteamericana, el peso de los capitales de esa procedencia y el temor al avance de la Izquierda. Temas centrales en su gobierno fueron la reforma agraria, para lo cual se dictó una nueva ley que posibilitó la entrega de cientos de miles de hectáreas a los campesinos, cantidad todavía insuficiente para enfrentar al latifundio y al sistema de explotación secular que imperaba en el campo.

Crecía la sindicalización campesina. La agitación en el campo se convertía en algo imparable. También la organización popular en barrios y poblaciones alentaba expectativas inéditas y abría espacio importante a la acción de la Izquierda, acostumbrada al trabajo en las organizaciones de masas.

El talón de Aquiles del gobierno de Frei Montalva estaba en sus relaciones con la burguesía industrial y financiera y con las empresas norteamericanas del cobre. Respecto de ambos sectores aplicaba una política de estímulos y granjerías, que en el caso del cobre se orientaba claramente a evitar la nacionalización.

LUCHA IDEOLOGICA

En nuestras páginas siempre existió espacio para la polémica. Y la hubo en abundancia en los años sesenta y setenta. Destacaron las sostenidas con el Partido Comunista, que recibía fuego cruzado desde distintos sectores de la Izquierda, especialmente de fuerzas emergentes como el MIR, que en el congreso de diciembre de 1967 conformó una comisión política integrada por Miguel Enríquez, Luciano Cruz, Bautista van Schouwen y otros, que definió una línea revolucionaria disciplinada y de gran audacia, desafiando al gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva con expropiaciones bancarias y acciones de propaganda armada. La raíz del enfrentamiento ideológico estaba, como hemos dicho, en el método y contenido del proyecto revolucionario. Unos postulaban abiertamente la vía armada -el MIR, otros grupos de Izquierda y amplios sectores del Partido Socialista-. Otros, encabezados por el PC, sostenían la vía no insurreccional, que no descartaba acciones violentas dentro de un contexto unitario de lucha de masas. El debate recorría América Latina.

Un episodio ocurrido en Cuba fue detonante de muchas discusiones. En una reunión de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) en que participaba el diputado Orlando Millas, miembro de la comisión política del PC chileno, Fidel Castro criticó las posiciones de los comunistas chilenos, personificándolas en Millas. Este no guardó silencio y respondió públicamente. La polémica estalló en Chile. El PC amonestó a Millas quien reconoció el error de la respuesta pública, pero como partido, mantuvo sus posiciones al tiempo que intensificaba la solidaridad con la revolución cubana. Los choques ideológicos se hicieron más fuertes y los argumentos no fueron siempre afortunados, por lado y lado.

Se llegó a la descalificación. Punto Final fue calificado más de una vez como “instrumento de la CIA”. Desde nuestras páginas se disparaba contra la “Izquierda tradicional”, calificándola de esclerosada, reformista y no revolucionaria, timorata y seguidista de las orientaciones soviéticas. No hubo un debate ciento por ciento racional y las cosas siguieron un curso que después pesó negativamente en las relaciones al interior de la Izquierda.

Punto Final estuvo abierto a las respuestas y apreciaciones del PC, pero también a quienes criticaban sus posiciones, entre ellos dirigentes socialistas como Carlos Altamirano y Raúl Ampuero. También a experiencias de movimientos y partidos de otros países, como el peronismo de Izquierda y el PRT de Argentina, el MLN-Tupamaros de Uruguay, la resistencia brasileña, la guerrilla colombiana, los cristianos de Izquierda. PF contribuyó a que los chilenos estuvieran al tanto de los grandes temas que discutía la Izquierda en el mundo, tanto en América Latina, Asia y Africa como en Europa y Estados Unidos. La experiencia China y también la de Corea del Norte figuraron entre nuestras preocupaciones. Y, sobre todo, la guerra de Vietnam, que tenía eco latinoamericano en las luchas guerrilleras y especialmente en el intento de Ernesto Che Guevara de instalar un foco revolucionario en el corazón del continente, concluido con su muerte en Bolivia, en octubre de 1967.

La polémica brotaba entre los socialistas chilenos. Salvador Allende, el líder histórico, estaba cerca de la orientación comunista y de grupos minoritarios dentro del PS, comprometidos con la vía electoral. Esta fue ganando terreno hasta que en 1969 se fundó la Unidad Popular,

alianza política pluriclasista compuesta por los partidos Radical, Socialista, Comunista, Mapu y otros grupos menores, con vistas a las elecciones presidenciales de septiembre de 1970. A fines de los 60, aires de revolución soplaban por todas partes. Dos números de Mensaje, la revista jesuita -“Revolución en Chile” y “Revolución en América Latina”- daban cuenta de esa circunstancia. La democracia cristiana, partido gobernante, sufría los embates de las nuevas corrientes. A comienzos de 1969 se produjo en ella la escisión que dio nacimiento a un grupo cristiano de Izquierda, el Movimiento de Acción Popular Unitaria, Mapu, mientras aumentaba la efervescencia social en campos y ciudades.

Con óptica más bien conservadora Sofía Correa, Alfredo Jocelyn-Holt, Manuel Vicuña y otros especialistas, en su Historia del siglo XX chileno (Santiago, 2001) describen el período en estos términos: “Desde la segunda mitad de la década de 1960, coincidente con la oleada revolucionaria que se desencadenó tanto en Europa como en Estados Unidos, la sociedad chilena se precipitó en un torbellino de agitación. La sucesión de hechos se volvió cada vez más vertiginosa: las movilizaciones promovidas por los jóvenes, los partidos políticos, los sacerdotes e incluso por el propio gobierno (del presidente Frei Montalva, PF) devinieron en un desbocamiento del proceso revolucionario en curso. La potencialidad inherente a esta dinámica terminó por envolver al conjunto de actores -bien renuentes, bien promotores del proceso revolucionario- en una vorágine difícil de prever, menos aún de controlar. La acción política se desplazó fuera de los canales tradicionales, desmoronando las barreras que habían contenido tradicionalmente esta actividad. Las manifestaciones callejeras, las huelgas, las tomas de predios en el campo, las ocupaciones de industrias y una movilización generalizada promovida desde la militancia activa en partidos y sindicatos caracterizaron este período”.

GUERRILLA LITERARIA

La polémica también sacudía la literatura y el arte. En esos campos la hegemonía comunista era incontrarrestable, lo que provocaba molestia y resquemores. Los seguidores de Pablo de Rokha, unidos en el cuestionamiento a Neruda, se veían incrementados con otras voces críticas que generaban nuevos puntos de enfrentamiento. En esos años el cambio cultural se advertía a simple vista. Entre 1964 y 1970, cuatro escritores de Izquierda, hasta entonces postergados, recibieron el Premio Nacional de Literatura: Francisco Coloane, Juvencio Valle, Pablo de Rokha y Carlos Droguett, estos últimos colaboradores de Punto Final.

Algo nuevo pugnaba por nacer. Herbert Marcuse aparecía en Estados Unidos como el ideólogo de los estudiantes rebeldes y se producía una coincidencia entre vanguardia política y literatura del boom latinoamericano, facilitada por la revista Casa de las Américas y los congresos de intelectuales realizados en La Habana, a los que asistían Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Ricardo Latcham, Mario Benedetti, Enrique Lihn y muchos otros.

En Chile, Nicanor Parra aparecía como abanderado de lo nuevo, renovador del ambiente poético enrarecido por el nerudismo. Un traspie serio lo complicó en 1968, cuando de visita en Estados Unidos, Parra aceptó una invitación a tomar el té con Pat Nixon, esposa del presidente norteamericano que ordenaba, en esos días, intensificar los bombardeos a Vietnam. El episodio produjo indignación en muchos intelectuales. Cuba le retiró a Nicanor Parra una invitación, mientras en Chile recibía múltiples denuos. En Punto Final, el poeta Gonzalo Rojas publicó versos criticando al antipoeta, en que lo calificaba o mejor dicho, lo descalificaba, como “patán, patudo, patatónico” y lo hacía decir “me arrastro, claro, pero arriba”. Por su parte, Carlos Droguett, también en Punto Final, publicó una diatriba en que destacaba el verso: “Se vende Parra/ tratar con Nixon/ o más bien con la señora”. Parra, que

no es manco, no se quedó tranquilo y replicó con ferocidad desde las páginas de la revista Paula.

No fue la única polémica resonante. En 1966, Pablo Neruda viajó a Estados Unidos invitado por el Pen Club. A su regreso, de paso por Perú y a instancias del novelista Ciro Alegría, fue invitado por el presidente Fernando Belaúnde al palacio presidencial, donde se le impuso una condecoración. Entretanto, un grupo de guerrilleros estaba encarcelado en ese país. Una larga carta firmada por decenas de intelectuales cubanos criticó acremente la conducta de Neruda. Apareció en Punto Final y fue distribuida también profusamente por otras vías. La extensa crítica epistolar terminaba con estas palabras: “Todos admiramos tu obra grande, orgullo de nuestra América. Necesitamos saberte inequívocamente a nuestro lado en esta larga batalla...”. Neruda contestó duramente. Apeló a su trayectoria y consecuencia revolucionaria, para exigir: “Tengo derecho a reclamar de ustedes, que me conocen, que no abriguen ni difundan inadmisibles dudas a este respecto”. Un año y medio después, rechazó “por razones de dignidad” una invitación a La Habana. El Partido Comunista chileno solidarizó con Neruda. Caracterizó internamente el ataque como una crítica a sus posiciones políticas y condecoró a Neruda con la medalla Recabarren. Neruda, por su parte, no hizo mayor caudal respecto de la carta misma, pero no perdió ocasión para reiterar su compromiso con la revolución cubana y el hecho de haber sido el primer poeta que cantó su victoria en el libro Canción de gesta. En los años siguientes, hasta su muerte, no perdonó el agravio. Fue implacable con los que sindicó como organizadores de la maniobra. Entre otros, Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, de los que había sido amigo. En sus memorias borró toda referencia a Guillén, al que aludió cruelmente cuando, hablando de poetas, se refirió simplemente a “Guillén, el español, el bueno”.

De una u otra manera, las escaramuzas estético-ideológicas se extendían por todas partes. Se producía un cambio cultural importante. La nueva literatura chilena, ejemplificada en José Donoso, emergía con fuerza. En Punto Final colaboradores como Hernán Lavín Cerda, Venzano Torres (Germán Marín), y el argentino Julio Huasi abrían puertas con una crítica ilustrada y polémica.

EL DIARIO DEL CHE

La muerte del comandante Ernesto Che Guevara provocó trágico impacto en todo el mundo. Hubo misterio en torno a las circunstancias específicas de su asesinato y del papel de los diversos actores, incluyendo agentes de la CIA, que se fueron aclarando lentamente a lo largo de los meses e incluso años.

Se sabía que el Che llevaba un diario que había desaparecido.

A comienzos de 1968, el ministro del Interior boliviano, Antonio Arguedas, que mantenía una oculta simpatía de Izquierda, obtuvo una copia fotográfica del diario que decidió enviar a La Habana. Lo motivaba el hecho que la CIA preparaba una edición apócrifa que militares bolivianos pretendían vender a precio de oro a una editorial europea. Arguedas buscó una vía indirecta a través de un periodista y abogado cochabambino, Víctor Zanier, que trajo las películas fotográficas y las entregó a Punto Final para que las hiciera llegar a Cuba. Mario Díaz Barrientos, jefe de redacción de PF, viajó a La Habana y entregó las películas fotográficas al comandante Manuel Piñeiro Losada, jefe del Departamento América del PC cubano y viceministro del Interior.

En Cuba las películas fueron revisadas minuciosamente por expertos y sobrevivientes de la guerrilla. Y no hubo dudas. Era, efectivamente, el diario del Che en Bolivia. Se decidió

publicarlo simultáneamente en diversas ciudades de América y Europa, con una introducción del comandante Fidel Castro.

Fue la edición N° 59 de Punto Final, de julio de 1968, la que tuvo la exclusiva del diario del Che para América del Sur. Publicamos sesenta y cinco mil ejemplares en sucesivas ediciones que se agotaron.

La historia se ha contado muchas veces -incluso en libros como Operación Tía Victoria del periodista chileno Hernán Uribe- pero no nos cansa repetirla porque nos produce un razonable orgullo.(*)

ATAQUE A PF

Un ejemplo de la intensidad que en los años 60 alcanzó la lucha ideológica en la Izquierda, lo encontramos en el artículo “Los grupúsculos” de Jaime Faivovich (PF 40, octubre de 1967). Señala el articulista(**): “...algunos partidos marxistas caen en actitudes agresivas contra todos aquellos que asumen posiciones revolucionarias, y usan en su contra un lenguaje internacional despectivo. Así, por ejemplo, L’ Humanité, órgano oficial del PC francés, en su edición del 4 de agosto de 1967, se refería en los siguientes términos a los participantes en la reciente conferencia de la OLAS: ‘La sesión plenaria del miércoles por la noche de la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad se ha visto marcada especialmente por violentas diatribas anticomunistas y antisoviéticas de representantes de grupúsculos ultrarrevolucionarios’. Similares expresiones emplea el diario El Siglo, cuando uno de sus articulistas afirma: ‘De la misma forma el informe de Cademártori denunció, marcándolos a fuego, a los profesionales del anticomunismo de Izquierda, en boga en el archipiélago de grupos y grupúsculos aventureros, camarillas corrompidas lindantes con las esferas policiales y sus publicaciones del tipo de Punto Final’.

Sería ocioso rebatir al original redactor de El Siglo, porque allí no hay argumentos, pero sí conviene establecer que Punto Final no es vocero de ningún grupo ni partido, que tiene una posición propia que puede concordar con la de otros sectores, que no tiene prejuicios frente a ningún movimiento y que sólo juzga las actitudes y los hechos, así como reconoce el derecho de los demás a enjuiciar las propias. Esta tendencia que se observa en los sectores marxistas tradicionales para condenar a los nuevos núcleos revolucionarios, los lleva a veces a cometer serios errores. Fue lo que sucedió hace algunos años con motivo del asalto al Cuartel Moncada. En esa oportunidad, El Siglo escribió: ‘El pueblo cubano acaba de ser víctima de una nueva agresión del imperialismo yanqui. Acaba de producirse en ese país una asonada cuartelera que tiene todas las características de los golpes de mano que preparan y ejecutan fríamente los agentes de Wall Street para consolidar el poder de los gobernantes títeres cuando comienza a subir la ola del descontento popular. Las consecuencias de esta agresión, empieza ya a sufrirlas el pueblo cubano en su propia carne’.

(*) Puede consultarse: Desacato al desencanto. Ideas para cambiar el milenio, de Faride Zerán (Editorial LOM); y Una edición memorable: el diario del Che en Bolivia, de Rolando Rodríguez (Ediciones Apiro, Santa Clara, Cuba) y Tricontinental N° 31, julio 1997, La Habana.

(**) Socialista, miembro del consejo de redacción de PF, intendente de Santiago y subsecretario de Transportes en el gobierno de la UP. Murió en el exilio en México.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

